

## APORTES GEOGRÁFICOS AL IMAGINARIO COSTARRICENSE EN EL SIGLO XIX

Silvia Meléndez Dobles\*

Fecha de recepción: 22 11-2002 / Fecha de aceptación: 03-01-2003

### Resumen

*El artículo estudia la contribución de la geografía al desarrollo de un conjunto de elementos, como los localismos, la centralidad, el Valle Centralismo, el predominio de población blanca, la "homogeneidad racial durante el siglo XIX", que contribuyeron a la construcción de algunas imágenes que identifican el ser costarricense. Se analiza igualmente cómo estos elementos evolucionan en el tiempo y cómo surgen otros nuevos.*

**Palabras clave:** Geografía, Geografía histórica, Localismo, Centralidad, El ser costarricense.

### Abstract

*This article studies the contribution of geography to the development of a group of components of Costa Rican identity, like localisms and centralism, Vallecentralism, the prevalence of the white population and racial homogeneity during the XIX century, and how these elements later contributed to build some of the images that identify being Costa Rican. The way these elements evolve in time and the appearance of new ones is also analyzed.*

**Key words:** Geography, Historical geography, Localisms, Centralism, Images that identify being Costa Rican.

### Introducción

En el proceso de construcción de la nacionalidad costarricense, la Geografía ha jugado un papel significativo. La Geografía, conjuntamente con la Historia, han permitido el conocimiento del territorio y del pasado, elementos indispensables en los procesos de construcción nacional. También, han contribuido a la construcción de ciertas imágenes que identifican el ser costarricense, algunas de las cuales han sufrido modificaciones a lo largo de la vida independiente de Costa Rica, mientras que otras se han mantenido, o bien han surgido elementos imaginarios nuevos.

Estos aportes de ambas disciplinas han jugado un papel relevante en la difusión de ideas que

han colaborado con la creación de una identidad nacional y de una nacionalidad por parte de las élites intelectuales costarricenses, que dispersarán sus ideas en el resto de la población del país.

Como objetivo de investigación se plantea definir los elementos medulares aportados por el quehacer geográfico sobre los cuales se va construyendo la nacionalidad, el Estado y la Nación en el transcurso del siglo XIX, que permitan analizar el papel que ha jugado la geografía en este proceso de construcción nacional. Como parte de este trabajo se quiere identificar ciertos conceptos claves, símbolos sobre los que finalmente se estructuró una identidad nacional, los cuales han sido pilares fundamentales en el sentir de esta comunidad imaginada, algunos de los cuales surgieron desde los primeros años de vida independiente y han perdurado hasta nuestros días.

Se utilizarán como fuentes primarias los libros de texto para la enseñanza de la Geografía

---

\* Escuela de Geografía. Universidad de Costa Rica.

en Costa Rica durante el siglo pasado y otros libros geográficos disponibles, incluyendo algunos viajeros, los cuales aportan percepciones en un momento crucial en la formación del Estado y de la Nación. Este proceso se inicia al momento del rompimiento con España y evoluciona hasta la cristalización como República y la consolidación de la Nación costarricense.

### Nacionalismo y contexto histórico

El nacionalismo es uno de los temas relevantes en la actualidad. A pesar de ser ampliamente estudiado desde la perspectiva de diversas disciplinas, no hay una definición ni un marco conceptual único, sino que encontramos diversos enfoques desde donde se analiza. Es un tema polémico y contradictorio; es visto como un elemento positivo pero a la vez negativo, dependiendo del contexto histórico, social y geográfico en que se dé, de la manera en que crece, se modifica y se adapta.

Podemos definir la nación a partir de lo que nos dice Anderson: *“una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”*.<sup>1</sup>

Comunidad por cuanto parte de un concepto de igualdad entre sus miembros, imaginada porque el sentimiento de pertenencia a la misma se da en la mente de todos, limitada por cuanto tiene fronteras finitas y soberana puesto que es un nuevo modelo de organización política que surge como consecuencia de las ideas ilustradas y de la Revolución francesa. No obstante, otro de los elementos claves de la nación es que todo su simbolismo tiene que ser revalidado todos los días; tal como lo dijo Renan: *“la nación es un plebiscito diario”*<sup>2</sup>

Para entender el proceso de construcción de naciones debe de partirse de la comprensión del nacionalismo, sentimiento considerado precursor y formador de naciones.<sup>3</sup> Y la única manera de entender de forma integral el proceso

es mediante el análisis histórico de sus raíces y de la detección de los elementos que colaboraron con la creación del sentimiento colectivo que los identifique como grupo, ligado a un espacio geográfico determinado.

La aparición del sentimiento de pertenencia a una comunidad, la formación de una identidad nacional surge a partir de recuerdos del pasado, valores, tradiciones y planes para el futuro. Todo esto proporciona el elemento de cohesión, de fuerzas centrífugas que estructuran una identidad nacional, apoyado en la construcción de símbolos, que tienen significado para la comunidad, los cuales deben de modificarse y reinterpretarse constantemente para mantener vigente su significado. Pero también se da asociado a un territorio, cuyas fronteras resultan necesarias delimitar para diferenciarse de otras comunidades imaginadas al grupo.

El nacionalismo tiene un trasfondo espacial inobjetable. *“La nación alcanza su madurez, la constitución de un estado-nación, después de un largo proceso de historicidad del territorio y de territorialización de la historia”*<sup>4</sup> *Es aquí precisamente en donde resulta relevante la investigación del proceso dentro de una perspectiva geográfica, por cuanto “el territorio es un receptáculo del pasado en el presente”. La excepcional historia de la nación se materializa en la excepcional porción del territorio ocupado por la nación”*.<sup>5</sup>

Para definir estado, nación o nacionalismo Guibernau hace referencia al espacio<sup>6</sup>: define estado basándose en Weber: *“una comunidad humana que reivindica (con éxito) el monopolio del uso legítimo de la fuerza física dentro de un territorio dado”, nación como “grupo humano consciente de formar una comunidad que comparte una cultura común, ligado a un territorio claramente delimitado, tiene un pasado común y un proyecto colectivo para el futuro y reivindica*

1 Anderson, 1993, p. 23.

2 Renan, citado por Hobsbawm, 1991, p. 15.

3 Ver Hobsbawm, 1991, p. 18.

4 Poulantzas, 1979, citado por: Nogué, Joan, 1998, p. 112.

5 Anderson, 1988, p. 24, citado por: Nogué, Joan, 1998, p. 113.

6 Guibernau, 1996, p. 58

a la autodeterminación”, y por último nacionalismo como: “el sentimiento de pertenencia a una comunidad cuyos miembros se identifican con un conjunto de símbolos, creencias y formas de vida concretos y manifiestan la voluntad de decidir sobre su destino político común”.

Las individualidades geográficas, reconocidas a través de las fronteras, son una de las herramientas más útiles para delimitar identidades y naciones. La frontera es la “delimitación física y simbólica más palpable de lo que podríamos denominar el espacio de producción y de reproducción de la identidad nacional”<sup>7</sup> Nos permite definir y concretar espacios geográficos determinados, los cuales corresponden a territorios en donde los estados ejercen su poder con total soberanía. Hoy en día no podríamos imaginarnos los estados-nación modernos sin fronteras definidas ni reconocidas por los organismos internacionales.

Las fronteras son inventadas, así como las tradiciones. Los grupos humanos crean las fronteras, las cuales coinciden con rasgos geomorfológicos como ríos, divisorias de agua o montañas en general, pero también pueden ser artificiales y ser una construcción social. Sin embargo, dentro de la geopolítica se considera que ambas son artificiales por cuanto han sido creadas por los seres humanos, para referir a identidades confinadas dentro de un territorio o a naciones diferenciadas espacialmente.

El territorio tampoco existe “*per se*”, sino que es modificado por el accionar de la sociedad y este proceso ocurre a través del tiempo, por lo que lo convierte en un territorio “histórico”, único, distintivo, con una identidad ligada a la memoria encadenada a la tierra.<sup>8</sup> Por lo tanto, la construcción del Estado como de la nación contienen el elemento territorial, fielmente expresado en la construcción de fronteras identitarias.

Los libros de texto con los que se enseña tanto la geografía como la historia en las escuelas “*tiene mucho que ver con la permanencia y transmisión de este sentimiento de pertenencia*

*a un territorio que es receptáculo de un pasado colectivo. La geografía y la historia se conciben, pues, como dos de las disciplinas más idóneas para la transmisión del mensaje nacionalista. La primera legitima el soporte territorial de la nación; la segunda glorifica su pasado, un pasado, por cierto, impregnado en el territorio. ... El proceso de construcción nacional es, como ya se ha dicho, un proceso de territorialización de la historia y de historicidad del territorio que se plasma visual - y simbólicamente - en el paisaje”.*<sup>9</sup>

Todo este proceso de formación de la Nación ha sido un proceso gradual en el transcurso del siglo pasado, en donde ha sido necesario la identificación y apropiación del territorio, íntimamente relacionado con la delimitación territorial del Estado costarricense y el establecimiento de sus fronteras, y que es posible analizarlo visualmente en la evolución de la cartografía nacional en ese período.

## Contexto histórico

Para el caso centroamericano, y específicamente nacional, las unidades político-administrativas de la época colonial eran el marco de referencia que brindó unidad para la estructuración de nacionalismos, estados y naciones. Para el caso centroamericano, ni la etnia ni la religión jugaron papeles relevantes, por cuanto las elites eran homogéneas en este sentido. El hecho de pertenecer a determinada unidad política heredada de la colonia fue poco a poco movilizándolo lazos de pertenencia colectiva, que en muchos de los casos funcionaron como líneas conductoras hacia la formación de estados y naciones. Este fenómeno es llamado por Hobsbawm<sup>10</sup> como protonacionalismo, y a pesar de que su desarrollo conceptual lo realiza para el caso europeo, podemos realizar ciertas correlaciones y contrastarlo para el caso americano.

Las elites de las antiguas colonias españolas poseían una homogeneidad lingüística, la cual pudo convertirse en un elemento importante

7 Nogué, Joan, 1998, p. 51.

8 Ver: Nogué, Joan, 1998, p. 74.

9 Nogué, Joan, 1998, p. 113.

10 Hobsbawm, 1991, p. 55.

de cohesión protonacional, tal como lo señala Anderson, citado por Hobsbawm: *“En primer lugar, crea una comunidad de esta elite intercomunicante que, si coincide o es posible hacerla coincidir con determinada zona de estado territorial, puede ser una especie de modelo o proyecto piloto para la comunidad intercomunicante más amplia de la nación, que todavía no existe. En segundo lugar, una lengua común, justamente porque no se forma de modo natural, sino que se construye, y en especial cuando se publica forzosamente, adquiriría una fijeza nueva que la hacía parecer permanente y por ende (en virtud de una ilusión óptica), más eterna de lo que realmente era. Y en tercer lugar, la lengua oficial o de cultura de los gobernantes y la elite generalmente llegó a ser la lengua real de los estados modernos mediante la educación pública y otros mecanismos administrativos”*.<sup>11</sup>

A pesar de que los límites de las unidades político-administrativas americanas eran arbitrarios, a través del tiempo desarrollaron una cohesión y sentido de unidad gracias a factores geográficos, políticos y económicos, los cuales les dieron un carácter autónomo y finalmente las condujeron hacia proyectos nacionales viables.<sup>12</sup>

Concretamente, en el caso costarricense estos sentimientos protonacionales son relativamente débiles en el momento mismo de la independencia, lo cual más bien generó, por un lado sentimientos de desamparo ante la inviabilidad de construir una nación en esta unidad territorial de pequeñas dimensiones, aunada a la debilidad económica colonial de esta antigua provincia marginal de la Capitanía General de Guatemala. Por otro lado, también existían en ese momento fuertes localismos y regionalismos dentro del territorio costarricense, por lo que la existencia de una identidad nacional se circunscribía a sectores minoritarios.<sup>13</sup> Fue por lo tanto, necesario crear la Nación, es decir, inventarla. Por esta razón, los primeros intentos no fueron hacia la consolidación de un estado independiente, sino

más bien hacia la incorporación a una unidad político-administrativa mayor, como lo pudo haber sido el Imperio Mexicano de Iturbide al Norte o la Audiencia de Nueva Granada al Sur.

Pero precisamente, el aislamiento y la pobreza durante el período colonial fueron elementos finalmente beneficiosos para el inicio de un proyecto de construcción de un Estado y de una Nación, por cuanto el aislamiento más bien generó un sentido de pertenencia al territorio que pudo evolucionar gracias a la debilidad económica. Es decir, si Costa Rica hubiera jugado un papel importante en la economía de la región centroamericana, ni hubiera estado tan aislada ni las elites centroamericanas hubieran permitido pacíficamente el retiro de Costa Rica del proyecto de construcción de una nación centroamericana.

Otro hecho histórico que también colaboró con el éxito del proyecto de construcción de la nacionalidad y el Estado costarricense fue el fracaso de la República Federal de Centroamérica. La primera unidad de referencia posterior a la independencia lo dio la antigua unidad político-administrativa de la Capitanía General de Guatemala, o comúnmente llamado Reino de Guatemala, por lo que para los centroamericanos la nación era Centroamérica. Por tal motivo, el primer intento de construcción de un estado y una nación fue para esta unidad regional y no para unidades político-administrativas menores, como lo eran las antiguas provincias coloniales.

No obstante que Costa Rica pasó a formar parte de la República Federal Centroamericana desde 1824 hasta 1839, tuvo una primera constitución antes que la misma Federación, y además en 1829 se dio la Ley Aprilia,<sup>14</sup> en la cual Costa Rica decide asumir funciones soberanas que corresponden al gobierno central a pesar de seguir en la Federación, aunque se deroga en enero de 1831. Tales medidas se tomaron debido a la inoperancia de la misma y a los problemas entre los Estados. Fueron estos mismos motivos los causantes del desmembramiento de dicho proyecto de Estado nacional, y de la obligación de implementar proyectos alternativos en cada una de las divisiones territoriales menores.

11 Anderson, citado por Hobsbawm, 1991, p. 68-70.

12 Ver Anderson, 1993, pp. 83-84.

13 Granados, s.f. p. 1.

14 Molina, 1851, p. 97.

La delimitación del territorio también fue un proceso activo en los primeros años de vida independiente, que se inicia en 1824 con la Anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica, ratificado por el Congreso Federal un año después, y la pérdida de los territorios de Almirante y Bocas del Toro, debido a la usurpación colombiana en manos del General Santander en 1836. Estos hechos modificaron la geografía costarricense heredada de la época colonial y originaron un contexto espacial modificado el cual permanece hasta la actualidad como base territorial del Estado y la Nación de Costa Rica.

Todos estos hechos se convirtieron finalmente en elementos que guiaron sentimientos protonacionalistas, que a su vez forjaron la nacionalidad costarricense, construyó un proyecto de Estado nacional y consolidó la Nación costarricense. Este proceso en el cual se detectan sentimientos o lazos protonacionales, los cuales finalmente condujeron hacia la formación de un sentimiento nacionalista, pueden hallarse y analizarse al estudiar los libros de texto de la enseñanza de la geografía, en libros geográficos, viajeros y también en la cartografía de la época.

En la constitución de 1869 se declara la enseñanza primaria pública, gratuita y obligatoria. Este hecho se complementó con la Ley General de Educación Común de 1886<sup>15</sup>, obra de don Mauro Fernández, ministro de Hacienda y de Instrucción Pública en el gobierno de Bernardo Soto. En esta ley se quitó de manos de las municipalidades el manejo de la Educación Pública y se pasó a manos de la Secretaría de Instrucción Pública. Paralelo a la consolidación de la enseñanza primaria obligatoria en la segunda mitad del siglo XIX, se generaliza también la enseñanza de la Geografía y la Historia entre otras disciplinas que eran parte de los planes de estudio.

Su relevancia radica en que tanto los libros geográficos, como también los libros de texto para la educación primaria o secundaria y el material cartográfico son instrumentos de gran utilidad en el proceso de transmisión de los componentes nacionalistas. Este es el factor más

importante, es decir “*la consideración de la geografía por parte del poder establecido como pieza clave para difundir entre la ciudadanía el sentimiento de identidad nacional. (...) La ideología nacionalista de los estados nación (...) hallaba en la geografía una herramienta excelente para difundir su discurso. El conocimiento de la geografía --y de la historia-- del propio país era indispensable para adquirir el sentimiento de nación, la idea de patria. Podemos hablar, sin lugar a dudas, de la existencia de una estrecha relación entre la ciencia geográfica y los nacionalismo, relación tan evidente como pocas veces analizada. Historia y geografía entraban, así a formar parte de los programas de la enseñanza básica con el apoyo absoluto del poder*”.<sup>16</sup>

### Elementos geográficos en el imaginario costarricense del siglo XIX

Los principales temas relevantes del imaginario costarricense identificados en esta investigación son: territorio, condiciones biogeográficas, homogeneidad racial, educación, modo de vida y situación política. Seguidamente procederemos a analizar cada uno de ellos.

1. *Territorio*: Este elemento se subdividió en dos partes: por un lado el proceso de construcción de la “imagen” del territorio costarricense, producto de la necesidad del manejo territorial de un espacio geográfico sobre el cual se crea el Estado costarricense y finalmente la Nación, y por otro el concepto de “centralidad”, fundamental en la imagen de la Nación que tenemos los costarricenses.

La imagen del territorio está íntimamente relacionado con su estructuración, la definición de sus fronteras y se puede observar en la evolución de la cartografía de la época. La centralidad está ligada al sentimiento de que Costa Rica es el Valle Central, y su identidad es

15 Zarragoitia, 1894, p. 56-57.

16 Nogué, Joan, 1998, p. 103.



un producto irradiado desde el centro hacia el resto del país. Este elemento ha subyugado las particularidades regionales a la “cultura” e identidad del centro sobre la periferia.

Con respecto al proceso de definición de un territorio, es notable la explicación que se encuentra en el primer libro de geografía que disponemos para el siglo XIX, de “el Bachiller Rafael Francisco Osejo”, destacado intelectual durante el período de la Independencia. Llamado LECCIONES DE GEOGRAFIA EN FORMA DE CATECISMO fue publicado en 1833. Al inicio del documento, Osejo dice: “... *el amor a la Patria exige de mi imperiosamente una ojeada hacia los beneficios de que me ha colmado y que directa o indirectamente constituyen las calidades del bello País en que vi la primera luz*”.<sup>17</sup>

Al final del documento el autor condensa todas sus ideas sobre la temática de formación territorial del Estado e incluye lo siguiente: “*Nota: (...) sería de desear: 1° que algun genio se dedicase al trabajo de un opusculo que tuviese por unico objeto la historia Geografica de Costa-rica; pues que es indisputable la necesidad de una obra de esta clase una vez que sin ella ni los hijos del pais saben lo que poseen y en donde viven, ni el Extranjero a donde puede ocurrir por lo que necesita ó desea; 2° Que el censo se rectificase y que procurandose algunas observaciones acerca de la altura sobre el nivel del mar a lo menos de las principales montañas y Pueblos con las distancias relativas entre unas y otros y los puntos se preparasen algunos trabajos ó elementos para la proyección del plano topografico del Estado en que el Gobierno debe tomar un interez muy particular por que mal puede defender y procurar mejoras a una Casa el que no la conoce. 3° Que los Costa-ricenses amantes de su patria, restituyesen á los archivos públicos los expedientes, legajos ó memoria de los tiempos pasados que por qualquiera evento se hallasen en su poder y que de tiempo en tiempo y por un desorden lastimoso se han desaparecido de los archivos y antigüedades de Cartago y Orosi. 4° Que asi mismo tomasen empeño particular en comunicar a esta Impren-*”

*ta (aunque fuese aisladamente) qualquier hecho ó descubrimiento que tuviese relacion con nuestra historia y Geografía con tal que fuese adquirido ó por una tradicion sensata, ó por algun escrito ó monumento que alejase el temor de la impostura ó estragamiento en la adquisicion de los conocimientos de esta naturaleza. Este sería el unico medio de transmitir al Publico y á la posteridad ideas justas de lo que pasó y un juicio comparativo entre la suerte de nuestros mayores y la que nos ha ofrecido la edad que nos ha tocado. Ultimamente se manifiesta a los Costarricenses que se está bien lejos de quererlos imponer en esta Adicion y que con el mayor placer serán recibidas y publicadas en el Periodico las observaciones que estimen convenientes para rectificar los yerros que ella contenga; pues lo que se desea es dar alguna idea de nuestro pais, despertar el espritu de escribir y no hacer tragar errores en lugar de verdades*”.<sup>18\*</sup>

En ambas referencias, Osejo señala una de las prioridades de la recién independizada Provincia de Costa Rica. En cualquier proceso de construcción nacional, tanto político como cultural es necesario realizar la demarcación territorial. Hay que pasar a definir líneas fronterizas, otrora zonas fronterizas entre divisiones político administrativas menores, pero de una misma unidad jerárquica mayor, como lo fue el Imperio Español. En este sentido, hay que recalcar que estas unidades territoriales coloniales se estructuraron a partir de reducciones en pueblos, principalmente para disponibilidad de mano de obra y control político y religioso, lo que implicó que los límites territoriales fueron difusos, por lo que la independencia conllevó a un esfuerzo paulatino de demarcación territorial de líneas fronterizas.

Expresiones como las de Osejo reflejan la necesidad de apropiación del territorio, promoviendo la geografía Patria y cualquier otra investigación que colabore con la profundización de conocimiento sobre toda la antigua Provincia

18 Osejo, 1993, p. 91.

\* El subrayado es nuestro.

17 Osejo, 1993, p. 75.

de Costa Rica. En este caso, implicaba una primera etapa de inventario y recopilación de las principales características físicas, sociales, económicas y políticas de una unidad espacial que correspondería a un proyecto político de una escala aún no definida.

En el momento en que Costa Rica se convierte inesperadamente en un territorio independiente, el conocimiento y demarcación del territorio se puede observar en la evolución cartográfica de la época. Esta demuestra que los mapas que representaban el espacio costarricense en los siglos XVI, XVII y XVIII fueron mejorados muy levemente durante casi tres siglos. Basta poner un par de ejemplos para demostrar lo anterior.

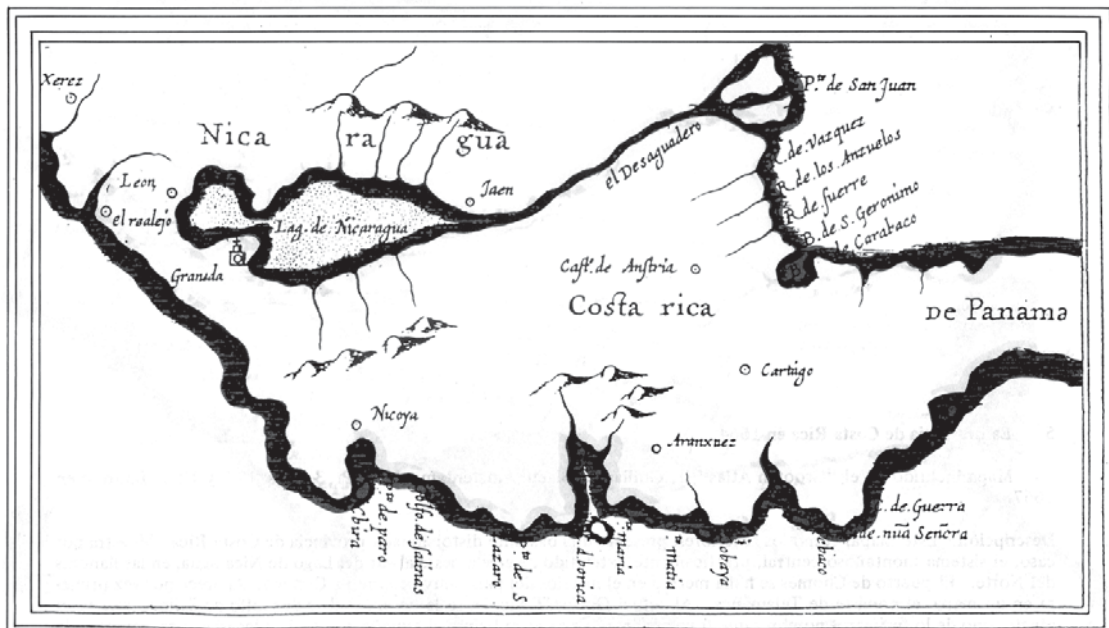
Desde 1574 en que aparece un mapa en un manuscrito, que luego fue incluido por Antonio de Herrera en 1601 en su Descripción de las Indias y casi un siglo después Fuentes y Guzmán en su Recordación Florida, hasta el momento de

la publicación de Osejo, se tomó como una de las representaciones cartográficas más exacta del territorio costarricense. Ver Mapa 1. Si este mapa lo contrastamos con otros de períodos más recientes, como el Mapa 2 (doscientos años), el cual data del año 1754, elaborado por M. Bellin, ingeniero de la Marina francesa, considerado como uno de los mejores productos cartográficos del período colonial, denota algunos aportes, pero en términos generales muestra los mismos errores del mapa anteriormente citado.

En el mapa de Bellin de 1754, aparece mejor definida la región de Nicoya que la costa del Pacífico Sur, pues aunque ya aparece un esbozo del Golfo Dulce, sigue representándose de una manera errónea, lo que denota un desconocimiento importante. La representación más fidedigna de Nicoya radica en la importancia poblacional y agrícola de la región, tanto en el período prehispánico como durante la conquista

Mapa 1

Costa Rica,

Vigente desde 1575 hasta principios del siglo XIX<sup>19</sup>

4. Antonio de Herrera, Madrid. 1601

19 Osejo, 1993, s.p.

Mapa 2

Mapa de Costa Rica, elaborado por M. Bellin, ingeniero de La Marina en 1754<sup>20</sup>



7. M. Bellin. Paris. 1754

20 Meléndez, 1989, Mapa 7, s.p.



y colonización del país, principalmente como “el granero” de la Provincia.

El rasgo más conocido y relevante: el Lago de Nicaragua, que conjuntamente con el Río San Juan, constituyó un factor estratégico en la búsqueda del paso entre los dos mares.

Lo mismo sucede si utilizamos alguno de los mapas de los primeros años del siglo XIX, como por ejemplo el mapa de Baily de 1823, el cual está tomado de la traducción al inglés del libro del Br. Domingo Juarros, publicada por John Baily, que se titula “A Statistical and Commercial History of Guatemala, Londres,

1823. Ver mapa 3. La edición española de este libro no contiene este mapa pues es anterior a la inglesa.<sup>21</sup> En la explicación del mapa, se cita que: “*El mapa presenta un sistema montañoso central, (...) La península de Nicoya aparece de un modo más aproximado a la realidad y aún cuando es pobre en detalles, está acorde con los conocimientos que de nuestro medio, se tenían en la época que se elaboró*”

En el mapa de Baily de 1823 hay ciertos rasgos comunes con el mapa anterior, como por ejemplo el perímetro del país. Se observa claramente las mismas características que prevalecieron durante

### Mapa 3

Costa Rica según Baily,  
Tomado del libro del Br. Domingo Juarros, Londres, 1823<sup>22</sup>



14. John Baily. Londres. 1823

21 Ver: Meléndez, 1989, mapa 14, s.p.

22 Meléndez, 1989, mapa 14, s.p.

la época colonial: mayor detalle de la región de Nicoya, desconocimiento del Pacífico Sur de Costa Rica, representación de un territorio montañoso, con gran desarrollo de la red hídrica, y vacío en su interior. No obstante, el mapa nos muestra las montañas percibidas como cadenas montañosas, Cartago está ubicado mucho más al Norte de lo que realmente está, y no hay divisiones político administrativas representadas.

Existen muchos otros ejemplos cartográficos que denotan las mismas tendencias mencionadas, pero con estos tres casos queda claro el concepto de que para todo el período colonial y primeros años de vida independiente había gran desconocimiento del territorio nacional.

Volviendo al documento de Osejo, éste incluye algunas notas aclaratorias a su “adición”, tales como que: *“Hasta la fecha no se ha logrado hacer la demarcación precisa del Territorio del Estado, y eso puede ocasionar compromisos judiciales y políticos y hasta intereses y derechos del Estado”*.<sup>23</sup>

Esta referencia es especialmente interesante, debido al momento histórico que se estaba viviendo, por cuanto Costa Rica aún era parte de la República Federal Centroamericana. Sin embargo, dentro de la geopolítica regional, el proyecto de un canal interoceánico podría conllevar a conflictos serios precisamente entre Nicaragua y Costa Rica, por cuanto muchos de los proyectos canaleros se basaban en la utilización del Lago de Nicaragua y el río San Juan. Dentro de este contexto, el mismo Osejo refiere a la necesidad de manejar las áreas fronterizas con Nicaragua en común acuerdo, comentario de gran significación desde nuestra perspectiva actual, por cuanto las relaciones entre ambos países han estado marcadas por los múltiples conflictos dentro de esta temática mencionada por el Bachiller Osejo, hace 165 años. Con respecto a la denominación de “mar Carive”, que es el mismo que algunos llaman Norte o Atlántico; ésta es una denominación colonial sobre un océano que después se denominaría Atlántico.<sup>24</sup>

En este libro de Osejo, su primera pregunta es “¿Que es Costa-rica?”, la cual es definida

como uno de los cinco Estados que componen la República de Centro-América, enumera sus puntos cardinales extremos, incluyendo el Escudo de Veraguas. También detalla los límites del territorio, la cual es su segunda pregunta. Hay varios elementos importantes desde la perspectiva de la conformación de un territorio que corresponde a la Provincia de Costa Rica en esta respuesta: incorpora dentro del territorio costarricense el antiguo Partido de Nicoya, ya para entonces anexado e incluye la parte del Escudo de Veraguas, la cual no había sido usurpada por Colombia. También es minucioso al describir los volcanes conocidos y los asocia a la ocurrencia de temblores en diferentes partes del país, los cuales describe pormenorizadamente.

Con respecto a la imagen del territorio costarricense en el libro de Osejo, éste es percibido como un territorio de montañas y valles en el interior, señala las riberas de los dos mares y del río San Juan. En este sentido, su percepción se correlaciona con el análisis cartográfico anteriormente realizado. Dentro de la descripción de la morfología del territorio nacional divide al país en dos vertientes: ... *“En este concepto podemos considerar a Costa Rica dividida en dos partes; a saber Oriental y Occidental; en la inteligencia de que el dicho punto, no solo es remarcable por esta repartición de aguas; sino también por que su temperatura anuncia al viajero atento que se halla, en aquella altura, en la raya divisoria entre las dos grandes secciones del territorio en las que la naturaleza creadora ostenta su poder bajo distintos grados y decoraciones”*.<sup>25</sup>

Esta referencia la señala Granados,<sup>26</sup> destacando que en este acápite se nota la inexistencia de la idea del Valle Central, segundo elemento relevante de este apartado, pues Costa Rica aparece dividida en dos regiones naturales, que políticamente son encabezadas por Cartago, la conservadora capital colonial, y San José, la joven capital. Según este autor, este contraste de vertientes era reforzado en la época del Bachiller

24 Granados, s.f., p. 3

25 Osejo, 1993, p. 78

26 Granados, s.f., pp. 2 y 3

23 Osejo, 1993, p. 91.

Osejo por las tensiones políticas entre Cartago y San José.

Llama la atención la gran proporción del texto dedicado al estudio de Matina y de las inundaciones, periodicidad, niveles y área de inundación y en general del contexto caribeño, tales como la “Baya”, la navegación, la fertilidad de los suelos debido a las inundaciones, o si genera un clima malsano. En este caso se nota: *“una visión optimista, casi idílica del Caribe, que llega al paroxismo en referencia a Matina, cuya producción colonial de cacao todavía se recordaba con nostalgia”*.<sup>27</sup>

Curiosamente, para la costa del Pacífico dice: *“deciende por grados desde el temperamento delicioso y benigno que favorece la vegetación y alivia al hombre en sus diarias tareas hasta el ardor insoportable y la aridez que anuncia la esterilidad y languides”*.<sup>28</sup>

El siguiente libro que disponemos cronológicamente es el de Felipe Molina, publicado en 1851 y titulado: Bosquejo de la República de Costa Rica, el cual es una descripción geográfica e histórica del país. El autor incluye un mapa que rompe con la representación cartográfica colonial, pues morfológicamente denota un mayor parecido con la “imagen” que tenemos hoy día los costarricenses del territorio nacional.. En el caso de Molina, debido a que el propósito de su Bosquejo era promocionar a Costa Rica ante el mundo (que en su momento se refería al mundo europeo), abundan elogios tanto para el territorio como para los costarricenses. Mapa 4

El texto de Molina también está incluido en las obras descriptivas y enciclopedistas, las cuales tratan de enumerar todos los recursos físicos y sociales disponibles, al estilo de Humboldt. El quehacer geográfico incluía todas las ciencias, y partía de una concepción universalista. No

Mapa 4

Costa Rica según don Felipe Molina, 1851  
(Versión en alemán, realizada por Wagner y Scherzer en 1856)<sup>29</sup>



Reproduktion Geographisches Institut Wagner u. Scherzer: Costa Rica, Leipzig 1856, für die Edition von Jorge A. Lines, San José, Costa Rica, 1944

27 Granados, s.f. p. 3.

28 Osejo, 1993, p. 78.

29 Tomado de: Reproducción fotolitográfica realizada por Jorge Lines, Costa Rica, 1944

obstante, en Molina uno de los más importantes aportes es la cartografía.

En el mapa de Molina hay un cambio notorio de la percepción de Costa Rica, pues contiene una representación más cercana a la realidad de las montañas; por primera vez existe gran detalle en el interior del mapa (y del país) y concretamente en la representación del Valle Central y en general en el eje de mayor poblamiento del país: es decir, el eje Puntarenas-Limón y el camino hacia Guanacaste (en ruta hacia Nicaragua). Sin embargo hay también algunos rasgos poco definidos en el Pacífico Sur, similares a los antiguos mapas coloniales.

Molina utilizó el término “Atlántico” para referirse al mar Caribe, a diferencia de Osejo, el cual es explicado por el inicio de la era cafetalera durante el apogeo económico de Inglaterra y es hacia donde se dirigen las miradas de los costarricenses de la época.<sup>30</sup>

En términos generales, como una forma de demostrar la legitimidad de la ocupación territorial, todos los libros de “Geografía de Costa Rica” existentes hasta ese momento, tanto de divulgación como de enseñanza, son sumamente detallados en la descripción de los límites. Entre ellos están el de Calvo (1886), Montero Barrantes (1892, 1914) y los de Miguel Obregón (1897). En todos ellos se puede observar que dentro del proceso de construcción del Estado costarricense la Geografía jugó un papel muy importante en la construcción del territorio soberano de la Nación, haciendo ingentes esfuerzos que demuestren la legitimidad de la ocupación territorial. Es importante el aporte de Molina en este sentido y también incluso de Peralta<sup>31</sup>, los cuales realizaron investigaciones en archivos españoles para demostrar el sustento histórico de los límites coloniales.

Los primeros libros predominantemente descriptivos y enciclopedistas cumplen una función relevante en el proceso de formación territorial que implicó la generación de conocimientos sobre el territorio y la evolución de la

cartografía. Puesto que los libros geográficos y para la enseñanza de la geografía contaron con un especial apoyo estatal, cuyo énfasis era definir el “territorio nacional” y en contar con una imagen cartográfica que fuera reconocida por sus habitantes y respetada por sus vecinos.

Dentro del proceso de construcción de la imagen de Costa Rica, Molina señala a la ciudad de San José como la capital de la República que estaba ubicada: “*en el valle ó mesa central que forman la montaña de Dota al Sur, y la serranía de Barba al Norte, entre los ríos de Torres y de María Aguilar*”...<sup>32</sup>

Aunque no hace referencia al actual concepto del Valle Central, si lo identifica imprimiendo una huella profunda en el imaginario costarricense, que años más tarde ha perdurado, por cuanto va a ser el centro desde donde irradian todos los procesos de colonización y poblamiento, la modernidad y la consecuente transculturación del resto de la población costarricense. Finalmente será el sitio focal de expansión del concepto de identidad nacional.

En el caso de los libros de Joaquín Bernardo Calvo, 1886 y 1890, con respecto al Valle Central, menciona todavía una concepción de dos valles: uno que fue llamado Abra en tiempos de la conquista y que luego se le denominó valle de Aserri y de Curridabat, en el cual está ubicada la ciudad de San José y el otro llamado del Guarco, al pie del volcán Irazú, asiento de la ciudad de Cartago.<sup>33</sup> Al referirse a Costa Rica, estos textos no son explícitos en cuanto al relieve, pues señala que el país está clasificado en tres grupos: “*altas mesas, el comprendido entre la falda de los montes y las costas y el que éstas forman en extensas y feracísimas llanuras*”.<sup>34</sup>

En los textos de Montero Barrantes (1892 y 1914) se empieza a esbozar la idea de una zona central de una forma mucho más concreta que sus antecesores: “*La parte más poblada y mejor cultivada de esta sección del país comprende una porción considerable de la meseta*

30 Granados, s.f. p. 4.

31 Peralta, 1995.

32 Molina, 1851, p. 51.

33 Calvo, 1886, pp. 169 y 180.

34 Calvo, 1886, p. 24.



central, donde, como dijimos antes, se halla concentrada la mayor parte de la población de la República".<sup>35</sup> Aquí se inicia la elaboración de un concepto de gran relevancia en nuestro país que fue consolidándose a lo largo del siglo XIX: el concepto de una meseta central o de un valle central, desde donde se irradia la cultura y el modo de vida nacional. Este concepto se fue estructurando paralelo al desarrollo de la capital de la República, que a su vez correspondió a un auge de la actividad cafetalera, motor de los procesos de colonización en nuestro país y generador del capital necesario para crear y desarrollar la capital de la Nación.

El análisis del siglo XIX lo concluye don Miguel Obregón con la descripción del relieve, el cual dice que Costa Rica está atravesada por la gran cordillera de los Andes, lo que nos indica ya una concepción integral del paisaje americano. No menciona el Valle Central entre los rasgos geomorfológicos, pero al describir la ciudad de San José, dice que se halla construida en un hermoso valle de más de 2000 kilómetros cuadrados y a 1145 metros sobre el nivel del mar.

Desde el punto de vista geográfico, la obra de Obregón Lizano es trascendental por cuanto significa una estrecha relación entre las corrientes intelectuales europeas y el quehacer intelectual nacional. En su obra integra el análisis del paisaje y la sociedad, y hay un gran fervor nacionalista recalcando el amor a la patria y los valores nacionales. Inclusive, Obregón inicia su libro "Geografía ilustrada de Costa Rica" con una cita de Michelet: "*Conociendo bien la Patria se la ama mucho más*".<sup>36</sup>

A lo largo del siglo XIX se dio un proceso lento en el que los costarricenses se fueron apropiando de un territorio, demarcado en el período colonial, el cual se caracterizaba por tener extensas regiones despobladas, y se concluye el siglo con un dominio mucho más exacto de la morfología y del paisaje nacional. Este proceso de construcción de la "imagen" del territorio y de

la apropiación del mismo va paralelo a la construcción del proyecto de Nación, y además es reforzado por la realización de tratados limítrofes con naciones vecinas, reconocimiento sin el cual ningún proyecto nacional adquiere validez internacional. Esta evolución puede observarse también en la cartografía de la época, hasta culminar con mapas como el elaborado por Ludwig Friederichsen, cartógrafo alemán que elaboró la Carta geográfica de la República de Costa Rica basándose en los datos de la construcción del ferrocarril al Atlántico, de Von Seebach, Von Frantzius y otros en 1876. O el mapa de Faustino Montes de Oca, publicación oficial del Gobierno de Costa Rica, impreso a colores en París en 1889, el cual es el primero en incluir la división territorial por provincial y comarcas, aunque contiene errores significativos. En ambos mapas se destaca la idea de la centralidad en el imaginario de Costa Rica, asociada a una porción del territorio nacional, que ha impuesto su "modo de vida", su cultura y finalmente su identidad sobre los diversos espacios regionales que lo integran.

2. *Condiciones Biogeográficas*: Uno de los elementos geográficos de Costa Rica más alabados en los textos estudiados es el clima, relacionando también los elementos biogeográficos resultantes, tanto de la diversidad biológica como de la variedad de ecosistemas. Esta es una de las características producto de la ubicación geográfica del país, tanto desde el punto de vista latitudinal como altitudinal, a su posición ístmica y a su historia geológica y biogeográfica.

En este caso, de nuevo iniciamos citando al Bachiller Osejo, el cual hace referencia que el clima de nuestro país es: "*el clima más bello del mundo conocido pues que ni es execivamente frio ni caliente*"<sup>37</sup>

En el libro de Molina, añade un acápite denominado "CIRCUNSTANCIAS FAVORABLES PARA LA COLONIZACION". Entre ellas se destaca: "...2ª. *En la bondad del clima, que es favorable a la raza caucasa; pudiendo los blancos trabajar la tierra y dedicarse a otros*

35 Montero, 1914, p. 25.

36 Obregón, 1932.

37 Osejo, 1993, p. 87.



*trabajos corporales sin deterioro de su salud y aun llegar, como es bastante comun, a una edad muy avanzada*".<sup>38</sup>

Es importante esta cita aquí pues lo relaciona directamente con la raza blanca. Este elemento debemos explicarlo en función de los intereses del autor, de atracción de migraciones y capitales de origen europeo. Es parte de la "campana publicitaria" que realizaba el gobierno de Costa Rica a través de la persona de Molina, en el continente europeo.

También en el libro escolar de Cinelli se menciona que Costa Rica posee un clima cálido pero sano en las costas del Pacífico, templado y saludable en las alturas, cálido y mal sano en algunos puntos del Mar de las Antillas.<sup>39</sup> En este caso, su opinión es notablemente distinta de la que dio Osejo 30 años antes, pues considera saludable la vertiente pacífica y malsana la del Caribe, estereotipo con el que se identificó la región hasta bien entrado el siglo XX. Esta imagen surgió desde el período colonial y es parte de un imaginario creado con la construcción del ferrocarril al Atlántico, cuyas historias sobre enfermedades y peligros naturales han sido ampliamente divulgadas en la tradición oral y en la literatura nacional.

Además Cinelli define Costa Rica como un lugar quebrado y montañoso. Distingue la región central como la que: "...ofrece altiplanicies férciles y de un temperamento muy saludable, cuyas ventajas han hecho concentrar en ellas las principales poblaciones de la República".<sup>40</sup>

En el Catálogo General para la Exposición Universal de Chicago, el autor señala en la introducción: "*Costa Rica, país aunque poco poblado posee un territorio fértilísimo, bien situado, con hermosos valles, espléndida orografía, grandes y numerosos ríos, bellísimas altiplanicies, de un clima sano y fresco (15 ° a 20 ° C.), donde una eterna primavera se da la mano con una fertilidad sin rival*".<sup>41</sup>

En las citas anteriores se pone en evidencia la percepción de una naturaleza magnánima y de gran potencial para el desarrollo de la nación: un territorio virgen, apto para las labores agrícolas, con abundancia de agua y un clima de eterna primavera... Todo este discurso se lleva a cabo con el propósito de ser agradables a los ojos de los extranjeros, predominantemente europeos, pues finalmente se requiere migrantes de "raza blanca" para poblar sus prácticamente vacíos territorios y recursos para el desarrollo nacional.

La exaltación de los rasgos biogeográficos es uno de los elementos más fuertes del imaginario nacional, puesto que ha perdurado hasta nuestros días por varios motivos: por un lado, hay una gran dosis de verdad debido a las modificaciones climáticas impuestas por el relieve montañoso y por la diversidad de zonas de vida, lo que resalta principalmente en los ojos de los extranjeros, no acostumbrados a cambios ecológicos tan repentinos en distancias tan cortas.

Para muchos de los viajeros del siglo pasado o de períodos anteriores, los recorridos realizados a través de los caminos centroamericanos fueron tormentosos pues se hacían sobre zonas bajas y calientes, por lo que al llegar a las tierras altas costarricenses, apreciaban el contraste térmico y paisajístico, a pesar de las dificultades para arribar. Por lo tanto, mucho de este elemento fue construido por percepciones foráneas, las cuales a menudo magnificaban el contraste hasta conducir a estereotipos como "la Suiza Centroamericana", muy en boga a mediados de los siglos XIX y XX.

3. *Homogeneidad racial*: Este ha sido uno de los pilares básicos los estereotipos del imaginario costarricense, muy criticado y discutido hoy día. Hay incontables referencias, tanto de viajeros como de descripciones de la población costarricense, que destacan el color de la piel de su población. En términos generales se hace referencia a que los habitantes de Costa Rica son predominantemente blancos, por su origen europeo con un fuerte proceso endogámico, poca

38 Molina, 1851, p. 48.

39 Cinelli, 1866, pp. 103-104.

40 Cinelli, 1866, p. 111.

41 Guzmán, 1892, s.p.

población indígena nativa, y aislamiento con territorios vecinos.

Osejo hace referencia al concepto de una homogeneidad racial. Con respecto a la población, menciona que está compuesta por: *“ochenta a noventa mil almas proximately incluyendo los Indios medio civilizados que viven en Pueblos y se gobiernan por el sistema de la Republica”*.<sup>42</sup> Pregunta además: *“hay otros Indios en el territorio de Costa-rica que no esten sujetos al mismo sistema?”* y responde *“Hay varias naciones con el nombre de Parcialidades. Tales son las de Talamanca, Montañas, Cabecares, Blanco, Terbes, Viceitas y los Guatusos que se cre decien del antiguo Pueblo de Garabito”*.<sup>43</sup> También es significativo que en una pregunta siguiente dice *“Sería asequible la conquista amigable de estas naciones?”* y responde: *“No sería muy fácil; pero tampoco inutil intentarla por medio de los Indios blancos que se cre desien de los Pueblos de Chirripó y Atirro que existieron antiguamente. Estos Indios comunican con alguna frecuencia con los habitantes de las Haciendas de Matina. Son suaves en su trato, regularmente formados, algo blancos y sobre todo tan fieles que ningun Hacendado recela dejarlos solos en su casa de habitación, por que está seguro de que nada le faltará.”*

Añade: *“hay otros en la ensenada ó Archipiélago de Bocatoro hay poblacion compuesta de individuos de diferentes naciones y que por la pesca de Carey ú otros motivos han ido ocupando paulatinamente unas ú otras de aquellas islas y aún parte del Continente”*.

Resulta interesante tanto la distinción que hace entre habitantes e indios medio civilizados, como al hecho que separa la población indígena entre los que se rigen por la República y aquellos que no están sujetos al sistema. También es relevante el hecho que denomina naciones a los diferentes grupos indígenas, concepto antiguo del término el cual no tiene relación con el significado del término actualmente.

El detalle más relevante que da Osejo es el hecho que considera que existen “indios blancos”, los cuales son mejores que los “otros” que no lo son, y además estos indios blancos son muy buenos y honrados. En esta cita encontramos el racismo clásico colonial, en donde el color de la piel da referencia a un estrato en la sociedad. Sin embargo cabe aclarar que para el período, el término de “indio blanco” no tenía una connotación racial sino más bien cultural. Hacía referencia a población indígena aculturada. El libro de Osejo se publicó 12 años después de la Independencia, lo que nos indica que aún prevalecía el concepto de sociedad estratificada típica durante todo el período colonial.

La primera referencia a la idea de los costarricenses como población racialmente homogénea que encontramos es en un comentario publicado en el Periódico El Mentor Costarricense, en 1843, en el que se señalan ideas sobre nacionalidad, que en ese momento correspondía a la Patria Centroamericana. En ese artículo incluye características propias de cada uno de los estados que la conforman, destacando para Costa Rica elementos que han sido perdurables en el tiempo: *“Artículo II (,,,) El modo de perfeccionar nuestra nacionalidad es el de unirnos en sentimiento i en opiniones, para esto es preciso que mirándonos todos los centro-americanos como verdaderos hermanos, los unos procuremos i nos alegremos del bien de los otros; es preciso que veamos toda la extensión del país como una patria común ... i Costarrica tiene tambien muchas peculiares en la igualdad de su población, en sus costumbres, etc.”*<sup>44</sup>

Aunque aquí aún se hace referencia a una Nación centroamericana y a una Patria común aún vigente, se señala una de las diferencias de lo que se cree es la población nacional, es decir, del mito de la “igualdad”, tanto de raza como de grupo. Ver foto 1.

Este concepto es oficialmente válido y reafirmado en el texto de Molina, 1851, el cual dice: *Esta perfecta homogeneidad: esta absoluta ausencia de castas y de clases sociales, prueban que Costa Rica es un país eminentemente*

42 Osejo, 1993, p. 87.

43 Osejo, 1993.

44 Número 17, pág. 63, del 13 de mayor de 1843.

Foto 1

Vista del paisaje rural costarricense<sup>45</sup>

republicano, y que allí no puede existir, como no existe, ni el despotismo ni la anarquía. Y en efecto, a este respecto, poco o nada tiene que envidiar a otras naciones más antiguas.<sup>46</sup>

Todo este imaginario se fue forjando tanto por los motivos señalados al principio de este acápite, como también por el hecho de que en este país la población indígena fue confinada a los rincones más remotos del país, lugar de refugio ante el acoso de los españoles y sus prácticas esclavistas. Debemos de tener en cuenta además, que para los extranjeros o viajeros, el contexto de otros países americanos es muy diferente. Algunos de ellos contienen gran cantidad de población indígena, lo que permite “observar” el hecho en la fisonomía de su población. Precisamente, al llegar a Costa Rica se encuentran con una realidad diferente, y perciben que su población es menos “aindiada” que en otros contextos. Personalmente, creo que se hizo una generalización al percibir la población nacional como homogénea aunque era mestiza. Solo contrastando con la realidad social de nuestros vecinos podemos explicar el mito de nuestra blancura y homogeneidad. Este rasgo fisonómico lo ejemplifica la Foto 2, la cual nos muestra una

familia campesina, cuyos rasgos físicos no concuerdan con otros contextos centroamericanos, en los que el componente indígena tuvo mayor relevancia.

En la foto 1 se distinguen las casas de adobe, la carreta de bueyes, y la pobreza en general del campo costarricense. También es importante señalar que al fondo se observan las montañas prácticamente deforestadas, lo que indica por

Foto 2

Familia campesina<sup>47</sup>

un lado el denuncia de tierras baldías, que para demostrar propiedad debían de ser “limpiadas” de toda cobertura y por otro lado la demanda total de leña para las actividades económicas y cotidianas de la población.

En la foto 2, a pesar de los trajes tanto de hombres como mujeres, y su fisonomía “no indígena”, se destaca detrás un rancho con techo de paja, típico rasgo de tradición indígena. Lugar no identificado. “*Con poquísima, casi insignificante diferencia, todos los habitantes pertenecen a la raza blanca. Es Costa Rica el país de Centro América donde hay menos mezcla de razas, por lo cual la población es homogénea*”.<sup>48</sup> Esta aseveración es cierta solo en el Valle Central y no en todas partes.

Se ha planteado la idea de que este tipo de discurso oficial lo que ha querido es dar a entender la

45 Morgan, (1892), 1989, p. 55.

46 Molina, 1851, p. 6.

47 Morgan, (1892), 1989, p. 53.

“noción de una naturaleza disponible”.<sup>49</sup> En este sentido hay que destacar como primer elemento que la población indígena no es mencionada, y es una muestra de un “olvido oficial” para demostrar un vacío cultural, la que permite construir idealmente el Estado sobre un país sin indios. Esto se basa en una idea dada por Sarmiento, de desierto fecundable, que esperaba la mano del hombre blanco, inmigrante, trabajador agrícola, para dar todo de sí.<sup>50</sup> Es decir, se quiere inventar una nación que dé la idea de vacío, sin gente, disponible para capitales y migrantes que quieran venir a trabajarlo. Para el caso argentino, en 1856 menciona el término de la “Suiza argentina” para la zona de Nahuel Huapi, para atraer potencial migración centroeuropea.

Con respecto al elemento racial hay diversos autores que analizan las características demográficas de la población costarricense, pero manteniendo la diferencia entre población blanca e indígena, estructura racial colonial que indica la inexistencia de una comunidad igualitaria y homogénea, y de que no todos los costarricenses eran iguales ante la ley, a pesar de que desde la Ley fundamental del Estado Libre de Costa Rica, de 1825 se señalaba en el artículo 1° que: “*todo costarricense es igual ante la Ley, cualesquiera que sea su estado y diferencia de fuerzas físicas y naturales*”.<sup>51</sup>

Este elemento de racismo se repite una y otra vez a lo largo del siglo en los documentos analizados, a pesar de que la legislación que se copió surgió a partir de un principio revolucionario francés, el cual fue manejado con un doble criterio, tergiversado por raíces históricas coloniales.

Otros comentarios con el mismo tipo de tergiversación los encontramos en Molina, el cual también nos brinda un cálculo de población, aunque reconoce que es inexacto y da la siguiente explicación: *Población. Aunque según*

*el último censo practicado, apenas asciende a 100.000 habitantes; á saber: 90.000 blancos y 10.000 indios, inclusive las tribus salvajes, nos inclinamos a creer que es mucho mayor, no pudiendo descansarse, en la exactitud del referido censo, tanto por la impericia de las personas que se han ocupado en su formación, como porque la gente temerosa siempre que se trata de empadronamiento que su objeto sea el de imponer contribuciones ó hacer levas para el servicio militar, procura ocultarse y evitar la inscripción.*<sup>52</sup>

Quince años después, CINELLI nos da de nuevo una versión similar al expresar: “*Según el último censo practicado en 1864, asciende a 120.875 habitantes, de los cuales, exceptuando una parte insignificante de raza indígena ó mezclada, casi todos son blancos y forman una población homogénea, laboriosa y activa; siendo quizá la única república hispano-americana que goza de esta indisputable ventaja.*”<sup>53</sup>

El discurso sobre la población homogénea en estos dos autores nos permiten interpretar una posición oficial, por cuanto Molina fungió como representante de Costa Rica en Europa y el texto de Cinelli sobre Geografía de Costa Rica se utilizó como texto oficial en las escuelas. Creemos que todo este concepto de homogeneidad racial, se utilizó con fines propagandísticos, para atraer recursos y brazos, desde el continente europeo, por cuanto el modelo de desarrollo de los países hispanoamericanos siempre había sido dependiente del viejo continente. Por lo tanto, para desarrollar las nuevas repúblicas también se requería la implementación de la misma estructura racial y económica en estas tierras americanas.

Este discurso se sigue repitiendo hasta el presente siglo, y se recalca citando otras referencias en el período estudiado: *Población-Instrucción Pública*: “*1. Según el censo último levantado el 18 de Febrero de 1892, durante la actual Administración del Licenciado don José Joaquín Rodríguez, la población de Costa Rica es*

48 Morgan, (1892), 1989, p. 91.

49 Navarro, 1999, p. 8.

50 Navarro, p.1.

51 Peralta, 1962, p. 206.

52 Peralta, 1962, p. 28.

53 Cinelli, 1866, p. 111.



en números redondos de 243.200 habitantes 2. 862 proceden de África, Haití, Jamaica, Turquía Asiática, China y Oceanía. 3. Así es que la población total es homogénea, pues casi exclusivamente pertenece a la raza blanca, ó procede de ella”.<sup>54</sup>

Precisamente, el efecto de espejo que fue el fenómeno que sufrieron los costarricenses y que generó el estereotipo racial lo encontramos en Bovalius, quien visitó nuestro país entre los años 1881 y 1883 y dice: “*Es exacto opuesto de lo que se ve en el Istmo. Allá, en Panamá y sus alrededores, una población negra, perezosa y fea, con sus casas y terrenos en ruinas; aquí, habitantes en quienes predomina el color blanco, activos, ordenados y prósperos, con cultivos bien cuidados*”. “*Cuando uno ha viajado a través de la vieja campiña de Costa Rica, que con toda razón puede llamarse de las tierras quebradas, lo que incluye las provincias de Cartago, San José, Heredia y Alajuela, debe hacerse notar una particularidad que crea una diferencia entre la población de los otros países hispanoamericanos y la de Costa Rica. En ésta, el mayor número de habitantes es de sangre blanca pura que los más o menos de color. Algunas cifras deberían mostrar estas diferencias de manera contundente: México tiene 35 % de blancos, contra 65 % de habitantes de color; Guatemala 2.5-3.0 % de blancos contra 97.5-97.9 % de color; Salvador y Honduras 2.0 % de blancos contra 98 % de color; Nicaragua 5.0 % de blancos contra 95.0 % de color. Costa Rica al contrario tiene 84 % de blancos contra 16 % de color. Esto se debe a diferentes circunstancias, que han contribuido a crear esta situación. Costa Rica estaba, en parte, en el momento de la invasión española habitada por tribus de indios más o menos nómadas sin ciudades, agricultura o caminos; éstos se retiraron ante los invasores y la mezcla de razas, como se hizo en México, Guatemala y Nicaragua, fue aquí completamente imposible. En parte, la tierra fue colonizada, sobre todo, por emigrantes pobres y alegres de Galicia, que estaban acostumbrados a laborar sus tierras ellos mismos y que por lo tanto no dependían de*

*una importación de esclavos negros o rojos. Y finalmente era Costa Rica, en comparación con las tierras mencionadas, tan pobres en oro, que no condujo a su explotación en grandes cantidades con los consecuentes ejércitos de esclavos negros. Incluso su situación aislada y sus difíciles comunicaciones defendieron la tierra, desde el comienzo hasta tiempos posteriores, de activos intercambios con los países vecinos*”.<sup>55</sup>

Este elemento identitario, que se sobrepuso a las variaciones regionales fisonómicas, olvidando por ejemplo el tono más oscuro de los guanacastecos, es repetido en los textos de Montero, tanto en 1892 como en 1914: “*Con poquísima, casi insignificante diferencia, todos los habitantes de Costa Rica pertenecen a la raza blanca. Es éste el país de Centro América donde hay menos mezcla de razas, por lo cual la población es homogénea y forma un todo compacto y unido por iguales vínculos de todas clases. Los extranjeros que han visitado el país y que han escrito acerca de él en diferentes ocasiones, están de acuerdo en ensalzar las virtudes que adornan al costarricense, su laboriosidad, su honrades, su amor a las instituciones patrias, su altivez cuando se trata de la dignidad nacional, etc.*”<sup>56</sup> ... “*Antes del descubrimiento de Costa Rica era asiento de un cacique importante que se llamaba Pacaqua, y estaba habitada por una tribu numerosa de indios. Muchos de éstos se mezclaron con los españoles, quedando ya muy pocos de pura raza, pues hoy son blancos casi todos los habitantes.*”<sup>57</sup>

También en el libro de Calvo de 1886 se ratifican los conceptos anteriores y además se empata con otro de los imaginarios importantes durante el período estudiado, el cual fue el que se refería a las características del costarricense o “modo de vida”, al mejor estilo de las corrientes geográficas francesas del siglo pasado: “*Caracteres de la población. No sucede en este país lo que en los otros de igual origen de la América.*

55 Bovalius, 1977, p. 112 y 117.

56 Montero 1892, p. 149.

57 Montero, 1914, p. 34.

54 Zarragoitia Barón, 1894, p. 55.



*En Costa Rica, si bien existe la raza primitiva, su número es exíguo y está completamente separada de la población civilizada. Esta es blanca, homogénea, sana y robusta, y une a estas buenas condiciones físicas las que son de un valor más estimable: su laboriosidad y afán por su cultura y prosperidad, su espíritu de orden y amor al trabajo y su denuedo y arrojo, cuando se trata de la defensa de la nación*".<sup>58</sup>

Uno de los grandes ideólogos de la identidad nacional es Miguel Obregón, quien en 1897 expresaba: "La población indígena se ha asimilado gradualmente a la extranjera, y al mezclarse una con otra, ha predominado el elemento europeo, tanto en civilización como en raza. Ahora los costarricenses forman un pueblo de raza blanca en su gran mayoría y que se distingue de los otros de la América española por su homogeneidad. Quizá en ninguna otra parte, ni aún en Chile, se ha efectuado con mejor éxito que en Costa Rica la fusión de los elementos indígena y español en una unidad nacional bien definida".<sup>59</sup>

"Los costarricenses pertenecen casi por completo a la raza blanca pura: un hombre por cada cinco, entre los campesinos, y uno por cada veinte entre la gente de las ciudades, a lo sumo, dejan ver algunas señales, apenas perceptibles, de la mezcla de sangre india con sangre española. Según todas las probabilidades, los costarricenses descienden principalmente de gallegos, que como es sabido, se distinguen entre los habitantes de España por su laboriosidad. A este origen deben los blancos de Costa Rica, sin duda alguna, las cualidades que les asignan el primer lugar en Centro América. Forman un pueblo expansivo, pacífico, agradable, cortés, fiel a su palabra, lleno de sentimientos generosos". Onésimo Reclús<sup>60</sup>

En esta cita y otras anteriores se hace referencia a uno de los mitos que han desaparecido conforme se profundizaron los estudios históricos sobre los orígenes de los costarricenses y concretamente de conquistadores y colonizadores, el

cual fue que nuestros antepasados eran gallegos, tanto por su color como por su fama de trabajadores y "laboriosos". También en Felipe Molina se hallan expresiones de ese tipo: *"Generalmente se ha creído que los primeros colonos Españoles eran riundos de Galicia; juzgando por los hábitos de industria y economía que tan notable rasgo forman en el carácter de los costarricenses; pero esta es una mera conjetura fundada en la analogía, y la verdad queda todavía por investigar. Cualquiera que haya sido el vástago primitivo, ya por efecto del clima, ya por efecto de las circunstancias; lo cierto es que los naturales de Costa-Ruca siempre se han distinguido y se distinguen hasta el día por un temple y laboriosidad casa europeos, así como por su espíritu de orden, que talvez, han debido al influjo de los institutos monásticos que presidieron al nacimiento de la Colonia"*.<sup>61</sup>

Durante todo el siglo XIX se repitió tanto en los libros de texto como en las Geografías de Costa Rica y en relatos de viajeros este tipo de comentarios, y con este tipo de estereotipos se educaron muchas generaciones de costarricenses. Este sentimiento debe fundamentarse en el hecho de que el grupo social dominante eran mestizos o "criollos" con gran influencia europea, pero no hay un análisis de la población de los antiguos pueblos de indios o de la zona rural costarricense. Hoy día esta idea se ha ido modificando como parte del imaginario nacional conforme se profundizan las investigaciones históricas de los primeros colonizadores europeos. Sin embargo, mucho del mito de la homogeneidad racial queda flotando en el ambiente, imaginario que tiende a ignorar las variaciones regionales y las raíces mestizas de nuestra población.

4. *Educación*: El discurso que maneja Osejo sintetiza una preocupación válida de las elites que han gobernado este país: *"La necesidad imperiosa de procurar la instrucción de nuestra juventud ..."*<sup>62</sup> Esta frase menciona uno de los pilares del imaginario de nuestra nación, el cual es el sistema educativo, expresado en forma muy temprana por el Bachiller Osejo, fiel reflejo de las ideas ilustradas muy en boga en su época.

58 Calvo, 1886, p. 34.

59 Obregón, 1897, p. 62.

60 Citado por: Obregón, 1897, p. 63.

61 Molina, 1851, p. 13.

También en el Periódico La Tertulia viene el siguiente comunicado: (...) *“Inviertase en la instrucción de la juventud, de uno y otro sexo, el caudal que se gasta en las inútiles é insignificantes plazas veteranas de todos los cuarteles y esta sola medida producirá bienes inmensos. Seis mil pesos anuales que importa el presupuesto militar del Estado, del que no se saca la mas pequeña ventaja, vendrán á la vuelta de muy pocos años, á formar muchos hombres que serán el honor del gobierno, y mugeres dignas de ser madres de familias; cuando con la actual inversion no se hace otra cosa que proteger el ocio, la olgazanería é inmoralidad que puede algun dia, ser funesta al Estado. El Pueblo Costaricense es compuesto en su totalidad de propietarios en pequeño ó en grande --Con sanas costumbres y bastante moráladad, odia el estrepito de las armas y aborrece las instituciones regias. No necesita el aparato militar para estar obediente Jamás la fuerza fisica de nuestra Constitucion ha sostenido al Gobierno: la fuerza moral ha sido su apoyo ¿á que fin descuidar lo mas precioso, cual es la educacion publica, y fomentar lo mas horroroso de un gobierno republicano? ¿Qué bienes ha producido en Costa-rica el arte militar? Hasta hoy ha sido tan desconocida su utilidad, como necesaria la educacion de millares de jovenes que á su pesar, los sepultan en el insondable seno de la imposibilidad de conseguirla por falta de recursos para verificarla; y ¿será creible que querramos mejor mal-gastar el Tesoro publico en fomentar la corrupcion de las costumbres, que impulsar con este caudal las luces tan necesarias en nuestra actual forma de gobierno?”*<sup>63</sup>

Este comunicado contiene frases puntuales importantes por cuanto han calado en el imaginario nacional y son elementos significativos de la identidad nacional. Es casi una profecía de los sentimientos nacionales en el siglo XX, como lo son: “instrucción de la juventud de uno y otro

sexo”, que la inversión en educación es uno de los pilares del sistema de gobierno, que los gastos militares no le generan ningún beneficio a los gobiernos, “que el pueblo costarricense está compuesto por una sociedad igualitaria”, cuyos integrantes son todos propietarios, que aborrece las armas y las instituciones regias, que no necesita de lo militar para ser obediente debido a su moralidad. Por un lado se realza la importancia de la instrucción de la sociedad, pero también señala un sentimiento nacional que ha sido manejado con dos caras: odiar las armas y los aparatos militares.

Es curioso que para la época de la referencia recién citada tengamos expresiones tan fuertes y fuera de contexto pues en ese momento Costa Rica tenía un cuerpo militar y cuarteles que durante todo el siglo XIX jugaron papeles importantes, no sólo defendiendo la soberanía nacional sino también en los asuntos políticos. En el caso de la soberanía nacional el mejor ejemplo es la Guerra contra los Filibusteros, mejor conocida como la Campaña Nacional, y en el caso de los asuntos políticos poniendo y deponiendo jefes de Estado.

Otras referencias con respecto a este elemento tan relevante dentro del imaginario costarricense como lo es la educación lo dan las siguientes citas: *“Un país como Costa Rica que paga más de MEDIO MILLON DE PESOS por instruir á sus hijos, da la medida de la labor que se ha impuesto para encaminar el desarrollo gradual de la inteligencia al par que sus múltiples veneros de riqueza, ...”*<sup>64</sup> *Ese progreso intelectual del pueblo de Costa Rica se debe al interés de las Administraciones en promover la instrucción pública”.*<sup>65</sup> *“El Gobierno y el pueblo dispensan solícita atención a este importante ramo de la cultura nacional”.*<sup>66</sup> *“El gobierno de esta República, comprendiendo cuán grandes males derivan las naciones de la ignorancia de sus hijos, pues que un pueblo sin instrucción es un instrumento que*

62 Osejo, 1993, s.p.

63 N° 20, Pág. 91 Viernes 11 de julio de 1834, p. 109.

64 Catálogo general para la Exposición Universal de Chicago, Introducción, s.p.

65 Zarragoitia Barón, 1894, p. 56.

*siempre maneja el fanatismo político ó religioso, manteniéndole bajo un yugo que le impide marchar por las vías del progreso moral y material, trabaja incesantemente en propagar la instrucción pública, estableciendo numerosas escuelas y destinando fondos suficientes para fundar nuevos planteles, con la alta mira de llegar en corto tiempo al gran resultado de que en todo el territorio de la República no haya un solo niño que no reciba la instrucción primaria”.<sup>67</sup>*

Este elemento de identidad nacional es primordial en los procesos de construcción nacional, tanto del propio sentimiento nacionalista, como de la creación del Estado y de la Nación. Tradicionalmente, una de las formas más eficientes de transmisión de ideologías e identidades, que por lo común surgen en las elites cultas y encargadas de los gobiernos, es mediante el sistema educativo. De esta manera, su mensaje llega hasta la masa de la población y se estructura un sentimiento identitario. Por tal motivo, la educación se convierte en una herramienta muy útil para la creación de la “comunidad imaginada” y sentida por toda la población de una Nación.

##### 5. *Modo de vida y situación política:*

Estos dos elementos identitarios los analizaremos en conjunto por cuanto muchas de las fuentes así los analizan.

Es sumamente interesante, que a pesar de la inestabilidad política que se generó con motivo de la Independencia de España, doce años después el Bachiller Osejo ante la pregunta de que “*Ha sido interrumpido en Costa-rica el sistema gubernativo desde que se juró la Constitución de la República y del Estado?*” Responde: “*Corre ya el tercer lustro constitucional y el Pueblo Costarricense tiene la dulce, gloriosa y embidiable satisfaccion de haver ejercido annualmente su Soberania eligiendo sus apoderados sin los resabios del temor, sin la influencia de la fuerza, sin el sinsabor de la tiranía y solo por su voluntad libre y consultando su bien entre el círculo de sus mejoras y de su deseada tranquilidad.*

*Sus habitantes pacificos y laboriosos han procurado aprovechar las coyunturas favorables que les ha presentado la Providencia y así es que quando los demas Estados de la Republica y aun la mayor parte de las nacientes Naciones de América se han estado devastando y decayendo del grado de esplendor que tenían, Costa-rica fixa la vista en los acaecimientos, relaciones y conseqüencias de estos y en sus propias fuerzas y recursos, con admiracion de todos y de un modo exemplar, no solo se ha conservado ilesa en medio de las convulsiones políticas y de la hoguera de la anarquía, sino que levantandose del anonadamiento ha corrido en pocos años (puede decirse) una Centuria y ha conseguido un nombre respetable y hacerse lugar en el Catálogo de los Pueblos sensatos”.<sup>68</sup>*

Se hace referencia de nuevo al efecto de espejo que se generó en el país como consecuencia de los conflictos sociales y políticos en los países vecinos del Istmo centroamericano. Creemos que es así como los costarricenses de la época se percibieron como pacíficos y con una estabilidad política ejemplar.

Molina justifica la situación que ha vivido el país: “*Conmociones que ha experimentado CR: ... solo dos veces ha sido interrumpida la marcha constitucional por facciones apoyadas en el poder militar. Este peligroso elemento, gracias ala enerjía del actual Presidente Don Juan Rafael Mora, se encuentra hoy comprimido dentro de los límites que le corresponden, lo que unido al adelanto de la ilustración que va haciendo desaparecer las menguadas rivalidades que existieran ántes entre las poblaciones, induce a esperar que no se reproducirán en nuestro país tan lamentables sacudimientos”.<sup>69</sup>*

Se hace referencia también a un elemento importantísimo: que conforme se va construyendo la “comunidad imaginada”, es decir, la nación costarricense. Van desapareciendo los localismos, herencia colonial propia de un territorio con un ecúmene sumamente fraccionado,

66 Obregón, 1897, p. 63.

67 Obregón, 1897, p. 34.

68 Osejo, 1993, p. 89.

69 Molina, 1851, p. 5.

en donde el aislamiento permitió el surgimiento de sentimientos rivales entre pueblos vecinos. También añade: “*Gracias a Dios, nuestras efímeras contiendas no han alcanzado a dejar huellas profundas, y pasada la borrasca se ve con asombro que los que han combatido ayer en bandos opuestos, se reconcilian hoy y se juntan para ayudarse mutuamente en sus trabajos. Ni puede suceder de otra manera en una tierra cuyos habitantes viven en el contacto mas estrecho entre sí, necesiándose reciprocamente, donde todos poseen algunos bienes, y todos trabajan, no conociéndose proletarios ni grandes capitalistas, y donde las familias están tan enlazadas por el parentesco unas con otras que se daban en otro tiempo los Costa Ricenses á si mismos y aceptaban con agrado, el apodo de Hermanicos.*”<sup>70</sup>

En las siguientes referencias bibliográficas que nos da Felipe Molina en 1851 se vuelven a mencionar rasgos de la sociedad igualitaria, tal vez por pobre, imagen mental heredada del período colonial, asociado a la estabilidad política percibida para el período post-independiente, y la idealización de la república francesa y sus enunciados sobre los derechos de los hombres como miembros de una comunidad política, en la que todos son iguales ante las leyes de la Nación. “*Esta perfecta homogeneidad: esta absoluta ausencia de castas y de clases sociales, prueban que Costa Rica es un país eminentemente republicano, y que allí no puede existir, como no existe, ni el despotismo ni la anarquía. Y en efecto, a este respecto, poco o nada tiene que envidiar a otras naciones mas antiguas.*”<sup>71</sup> *Instituciones políticas. El sistema de gobierno es el popular representativo. No hay esclavos ni clases privilegiadas. El Poder Ejecutivo está en manos de un Presidente responsable, elegido popularmente en elecciones*”<sup>72</sup> Esa era su percepción, aunque la realidad que nos muestran otras investigaciones históricas era que en nuestro país habían clases sociales y que no todos eran “hermanicos”.

Debido a las características sociopolíticas de la época, durante el período de Juan Rafael Mora Porras se percibe una situación estable, basada en una sociedad sin clases, nivelada por las dificultades económicas. A pesar de que ya para entonces nuestro país era una República, aún para esta época Molina añade: “*Con todo, no cabe duda que Costa Rica por su posición geográfica: por sus antecedentes y por los vínculos antiguos de familia, está llamado a formar y mantener con los otros Estados de Centro América, algún género de unión o de alianza bajo condiciones practicables y reciprocamente satisfactorias y ventajosas*”<sup>73</sup>. Es decir, la idea de la Nación Centroamericana, de esa Patria común con los otros estados del antiguo Reino de Guatemala permanece.

No obstante, uno de los aspectos relevantes a través del cual se estructura una Nación es mediante el reconocimiento y establecimiento de relaciones con otros estados. En este sentido, Molina dice: “*... se hizo enteramente independiente desde que se extinguió el Gobierno General de aquella Federación por los años 1838 á 1840; tomando con posterioridad el rango y título de República libre y soberana en virtud de una ley fundamental de su Congreso promulgada en 31 de Agosto de 1848. Su nueva condición política ha sido reconocida por diversas potencias y su gobierno ha ajustado Tratados de Amistad, Comercio y Navegación con los de la Gran Bretaña, los Estados Unidos, Francia y las Ciudades Anseáticas.*”<sup>74</sup>

Otros autores consultados en esta investigación también han mencionado las condiciones políticas de Costa Rica durante el siglo XIX, olvidándose de los detalles oscuros y que rebatían tales afirmaciones: “*Desde esta fecha (1824) hasta el año de 1835, las cuestiones y guerras que agitaron los otros estados, hallaron á Costa-Rica ó neutral ó dispuesta a concurrir á cualquier congreso para promover el bien del*

70 Molina, 1851.

71 Molina, 1851, p. 6.

72 Molina, 1851, p. 41.

73 Molina, 1851, p. 6.

74 Molina, 1851, p. 9.



país, ya fuera reasumiendo la plenitud de su soberanía, ya adhiriéndose a la voluntad de las autoridades federales”.<sup>75</sup> Este mismo autor vuelve a señalar que los costarricenses tienen: *Derechos de los ciudadanos: “El de igualdad ante la ley, porque no hay clase privilegiada”*.<sup>76</sup>

Es curioso como los pueblos tienen la capacidad de olvidar pasados recientes, y elementos aún presentes en la sociedad de la época, como lo fue la presencia militar en la sociedad costarricense. Olvidaron los militares, olvidaron sus cuarteles y siempre mantuvieron una imagen mental de país de paz y de estabilidad política. Algunos de los elementos visibles de lo militar entre la sociedad costarricense puede verse en la fotos 3.

Los motivos para que los habitantes de este país tuviesen tal percepción, los hemos señalado anteriormente, pero también los señaló Obregón: *“Costa-Rica por fortuna, ya sea por su posición topográfica, ya por la índole de sus habitantes, permaneció neutral en aquellas contiendas que asolaban a los demás Estados, hasta 1829 en que deseando sustraerse radicalmente a toda discordia intestina, hizo una tentativa por las armas para separarse de la Unión, pero que no tuvo resultado alguno favorable. Luego continuó tranquilamente sin mezclarse en las guerras que afligian a los demás Estados”*.<sup>77</sup>

Él mismo explica también su percepción sobre el modo de vida, en mucho producto de la situación política y a otros elementos analizados anteriormente: *“A la unidad de raza, de lengua, costumbres y religión, no menos que a sus hábitos de orden y trabajo, a su amor a la paz y a la favorable circunstancia de ser propietarios casi todos y de tener, por lo mismo, vinculados en mayor grado sus intereses particulares con los colectivos de la nación, deben los costarricenses el haber logrado realizar notables progresos. Sin entrar en la enumeración de todos éstos, muchos de los cuales se deducen de lo que*

*queda dicho en capítulos anteriores, mencionaremos los alcanzados en la instrucción pública, que son sin duda alguna, los que más nos interesan y al mismo tiempo los que favorecen y aún determinan los demás adelantos”*.<sup>78</sup>

Al respecto, también encontramos otras referencias en Calvo: *“La moralidad del pueblo y su respeto a la autoridad es notoria; no se ha dado el caso de que la sociedad haya tenido motivos de alarma, por actos violentos ni por crímenes atroces. Aún en los momentos de lucha en que*

Foto 3

Cuartel principal de la ciudad de San José <sup>79</sup>

*los bandos políticos se han disputado el poder por medio de las armas, la propiedad ha sido sagrada y los habitantes pacíficos jamás han tenido que temer. Los saqueos y las vejaciones, los asaltos en los poblados o en los caminos, hasta ahora en Costa Rica son hechos desconocidos. La honradez y el cumplimiento exacto de sus deberes forman uno de los mejores distintivos de este pueblo; y si su laboriosidad es excepcional, no es menos recomendable su despejo y habilidad en la administración de sus negocios”*.<sup>80</sup>

Este autor también añade: *Con respecto a la primera ley constitutiva de Costa Rica: “La*

75 Cinelli, 1866, p. 138.

76 Cinelli, 1866, p. 112

77 Obregón, 1897, p. 11

78 Obregón, 1897, p. 63.

79 Morgan, 1989, p. 27.



*índole pacífica de sus hijos y el aislamiento a que estaba obligada, por la distancia y difíciles comunicaciones con sus hermanas, influyeron para que los costarricenses pensasen en constituirse separadamente, “interin, dice el Pacto, que uniformándose las otras secciones, pudiera contribuir al establecimiento de un Gobierno Superior Constitucional”. (...) Costa Rica permanecía tranquila y se daba su primera ley constitutiva con el carácter de provisional.*<sup>81</sup>

De nuevo, en esta referencia se citan los motivos de ese modo de vida de los costarricenses, que en términos generales es común con muchos otros autores del período analizado.

Otros autores señalan: *“El pueblo costarricense es notable por sus hábitos de sobriedad, templanza, amor al trabajo y religioso cumplimiento de sus deberes. Cuando la patria está en peligro, se levanta como un solo hombre para mantener incólume su dignidad y buen nombre, como lo ha demostrado en varias ocasiones. Entonces el labrador deja el arado para trocarlo en fusil y así como es oveja en el hogar y en el seno de la paz, es león en el peligro y en el campo de batalla, pero generoso siempre con el vencido. El campesino de Costa Rica vive feliz mientras cuenta con terrenos para las siembras, bueyes y vacas para el transporte y la alimentación, respectivamente, y una casa para resguardarse de la intemperie.*<sup>82</sup>

Uno de los relatos de viajeros más interesantes y pintorescos nos lo da Felix Belly, quien estuvo en nuestro país durante los años 1868 y 1869: *“Lo más curioso de la organización de Costa Rica, es que todo el mundo es comerciante o productor de café, o ambas cosas a la vez. Los generales, ministros, consules, médicos, abogados y hasta jueces, tienen todos un mostrador en su tienda, donde venden ellos mismos los productos europeos; en una tienda donde compré un paraguas ví por primera vez al doctor Castro, presidente condecorado por*

*Napoleón III. El sombrero de pita que luego me llevé a Nicaragua, me lo vendió el general Salusy. Hasta el presidente ha sido comerciante durante mucho tiempo, así como productor de café. Muchas veces he visitado a un ex-ministro y lo he encontrado entre floreros de porcelana amontonados sobre el piso. Aquel que solamente es ministro o general, no es en realidad nada porque su posición no le produce fortuna, mientras que el comercio se la da a todos”.*<sup>83</sup> *“En otras Repúblicas como Perú, Chile, etc., hay un círculo de hombres instruídos y superiores, más grande; pero en ningún país de América existe una población más laboriosa, más leal, más honrada ni más digna de interés. Hay más seguridad en esta República sin policía ni autoridades, que la que existe en París bajo la protección de un formidable cuerpo de policía. Nadie recuerda haber oído hablar nunca en Costa Rica de una tentativa de asesinato, o de un crimen mayor”.*

En estas referencias llegamos al extremo de halagos del país, tanto es así que ni siquiera se necesita un Cuerpo de Policía.

Para concluir esta sección tan llena de frases a veces hasta empalagosas con las cuales se describe a los costarricenses y la sociedad de nuestro país durante el siglo pasado, queremos presentar la otra versión de la moneda, que nos la da un viajero alemán, el cual en 1876 dice: *Describiendo San José: “El pavimento de la calle, hecho de pequeñas piedras redondas sacadas de los ríos, es horroroso, las aceras laterales para los pedestres son irregulares y frecuentemente sólo de medio metro a 2 metros de ancho. Están enladrilladas y a menudo falta uno u otro ladrillo enteramente o la mitad de alguno, de suerte que es muy desagradable andar por estas aceras y de noche o al anochecer, en verdad peligroso. Muy rara vez se limpian las calles, y tuestos de vidrio, papel, animales muertos, etc. se arrojan sencillamente a la calle. P. 229*<sup>84</sup>

Aunque también menciona elementos positivos como: *“Costa Rica es, como ya se indicó arriba un país muy rico. Casi no hay mendigos.*

80 Calvo, 1886, p. 34.

81 Calvo, 1886, p. 243.

82 Montero, 1892, p. 155.

83 Belly, en: Zeledón, 1997, pp. 84 y 85.

*Todo el mundo trabaja, el trabajo no es ninguna vergüenza. Los mismos campesinos ricos trabajan con el machete (gran cuchillo) en a mano junto con sus jornaleros. Los productos del reino de las plantas son los que condicionan la riqueza de los habitantes. La bondad del suelo y del clima favorece un muy elevado rendimiento producido por el cultivo del maíz, del plátano, de la caña de azúcar y particularmente del café.*<sup>85</sup>

Concluye con la última cita que se incluye en esta investigación, precisamente porque tal vez explica mucho sobre lo que hemos venido analizando: *“Todo europeo alabaré con base de sus propias observaciones, o más exactamente sobre los datos oficiales --con gusto--, la bondad de un país como Costa Rica que apenas tiene detrás de él 50 años de existencia independiente. Los “hijos del país” empero son muy difíciles de contentar; escriben sobre su país de una manera peculiar callando o desfigurando lo malo y exagerando de manera mentirosa lo bueno. Se esfuerzan siempre en representar su país especial como un paraíso para atraer la inmigración o el capital europeo”.*<sup>86</sup>

Realmente, mucho del imaginario costarricense sobre el cual se fue unificando un sentimiento identitario nacional fue en mucho una “campana” orquestada por las élites gobernantes, precisamente inmersa dentro de un discurso político que procuraba construir un Estado y una Nación. Para este proyecto se necesitaba un país más poblado y con capital, elemento siempre escaso en el contexto nacional. Realmente nos cuestionamos, ¿Cuánto de lo que creemos sobre nosotros, sobre nuestra historia, es realmente cierto? O si más bien, es la historia que fue creada para poder construir una Nación a partir de un espacio geográfico que presentaba múltiples trabas, tanto por su dimensión como por un pasado colonial en el cual las actividades económicas no habían permitido un despegue social, cultural y que permitiera convertirse en un proyecto nacional “viable”?

84 Polakowsky, En: Zeledón, 1997, p. 229.

85 Polakowsky, En: Zeledón, 1997, p. 234.

86 Polakowsky, En: Zeledón, 1997.

## Conclusiones

En el proceso de construcción de la nacionalidad costarricense, la geografía ha jugado un papel muy importante y significativo. La geografía, conjuntamente con la historia, han permitido el conocimiento del territorio y del pasado, elementos indispensables en los procesos de construcción nacional. Todo eso se puede observar tanto en los libros geográficos como en los utilizados en la enseñanza de las disciplinas, como también en el material cartográfico.

El proceso de formación de la Nación ha sido un proceso gradual en el transcurso del siglo pasado, en donde ha sido necesario la identificación y apropiación del territorio, íntimamente relacionado con la construcción del Estado costarricense y el establecimiento de sus fronteras. Este proceso es posible analizarlo visualmente a través de la evolución de la cartografía nacional del período. Para el caso centroamericano, y específicamente nacional, las unidades político-administrativas de la época colonial fueron el marco de referencia que brindó unidad para la estructuración de nacionalismos, estados y naciones. También hay otros elementos como la homogeneidad lingüística, la conciencia de pertenecer o haber pertenecido a una entidad política duradera o “nación histórica”, o la implementación de programas educativos, los cuales son elementos importantes de cohesión protonacional. Estos sentimientos identitarios pueden favorecer un proceso de construcción nacional, pese a que también existían en ese momento localismos y regionalismos dentro del territorio costarricense, por lo que la existencia de una identidad nacional se circunscribía a sectores minoritarios.

Aunque la primera unidad de referencia posterior a la independencia lo dio la antigua unidad político-administrativa de la Capitanía General de Guatemala, este proyecto de construcción nacional no fue viable principalmente por problemas entre los Estados. En este caso, para nuestro país, un factor como lo fue el aislamiento, otrora negativo, resultó a la postre positivo. Este factor, conjuntamente con la debilidad económica finalmente permitió implementar esta unidad territorial como un proyecto de Estado y de Nación.

La delimitación del territorio también fue un proceso paralelo en los primeros años de vida independiente, que se inicia en 1824 con la Anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica y la pérdida de los territorios de Almirante y Bocas del Toro, debido a la usurpación colombiana en manos del General Santander en 1836. Estos hechos modificaron la geografía costarricense heredada de la época colonial y originaron un contexto espacial modificado el cual permanece hasta la actualidad como base territorial del Estado y la Nación de Costa Rica y reconocidos por la comunidad internacional.

Todos estos hechos fueron elementos que condujeron los sentimientos protonacionalistas, generando el hilo conductor que forjó la nacionalidad costarricense, la cual construyó un proyecto de Estado nacional y consolidó la Nación costarricense. Algunos de estos sentimientos identitarios o protonacionales surgen durante el período colonial y logran ser absorbidos por los costarricenses. En algunos casos han perdurado como parte del imaginario costarricense hasta el presente siglo. No obstante, hay elementos novedosos que se van estructurando según el contexto temporal y espacial de la sociedad.

La cartografía del período colonial y de los primeros años de vida independiente demuestra lo señalado en el párrafo anterior. En estos mapas nota un conocimiento primitivo de la geografía costarricense, mostrando rasgos fisonómicos costeros y fluviales predominantemente, con un interior prácticamente vacío. No es hasta el mapa de Felipe Molina en 1851 en que aparece una morfología más detallada y parecida a la "imagen" que tenemos hoy día los costarricenses del territorio nacional.

En forma paralela, se ha desarrollado el concepto de "centralidad", fundamental en la imagen de la Nación que tenemos los costarricenses. Este concepto está ligado al sentimiento de que Costa Rica es el Valle Central, y su identidad es un producto irradiado desde el centro hacia el resto del país. Este proceso tendrá su culminación en el transcurso del siglo XX. Estos dos conceptos han sido analizados a través de la cartografía y de las fuentes primarias utilizadas. También es el mapa de Molina el primero que destaca la representación del Valle Central y en general en el eje

de mayor poblamiento del país: es decir, el eje Puntarenas-Limón y el camino hacia Guanacaste (en ruta hacia Nicaragua). Sobre estas bases se estructuró la identidad nacional.

Resulta igualmente importante señalar que conforme se va construyendo la "comunidad imaginada", es decir la nación costarricense, van desapareciendo los localismos, herencia colonial propia de un territorio con un ecúmene sumamente fraccionado, en donde el aislamiento permitió el surgimiento de sentimientos rivales entre pueblos vecinos.

Con respecto a las características biogeográficas, específicamente el clima, es un rasgo frecuentemente citado en la mayoría de los textos analizados. Este elemento identitario es lógico dadas las características físicas del país, a saber: ubicación latitudinal, variaciones altitudinales, istmicidad, y otros, y muy utilizado dentro de una propaganda oficial de promoción del país en el contexto europeo, con el propósito de atraer poblaciones migrantes "blancas" y recursos económicos.

Con respecto al tema de homogeneidad racial, éste ha sido uno de los pilares básicos del imaginario costarricense. Hay incontables referencias, tanto de viajeros como de descripciones de la población costarricense, que destacan el color de la piel de su población. En términos generales se hace referencia a que los habitantes de Costa Rica son predominantemente blancos, por su origen europeo con un fuerte proceso endogámico, poca población indígena nativa, procesos de mestizaje y aislamiento con territorios vecinos. Esta caracterización de la población nacional se basa en una generalización al percibir la población nacional como homogénea aunque era mestiza. Aunado a esta percepción está también la idea de comunidad igualitaria y homogénea, tal como lo han dicho las diversas constituciones desde 1825, aunque la realidad distaba mucho de ello. Esto es observable en expresiones en los textos analizados en los que diferenciaban a la población blanca con respecto a los indígenas u otras etnias.

Uno de los elementos que ha desaparecido es la creencia de que los costarricenses somos de origen gallego, por lo trabajadores y laboriosos. Esto se ha ido desechando y olvidando

del imaginario costarricense, conforme se han profundizado las investigaciones sobre nuestros orígenes.

Con respecto a la educación, hay expresiones desde principios del siglo XIX dentro del imaginario nacional, por influencia de las ideas ilustradas europeas, muy en boga en esa época. Forma parte del discurso oficial encontrado en los textos analizados, los cuales insisten en la necesidad de educar a la población. Debe de tenerse en cuenta que es un elemento primordial en los procesos de construcción nacional, tanto del propio sentimiento nacionalista, como de la creación del Estado y de la Nación. Es el elemento que permite construir la “comunidad imaginada”.

En muchos de los casos analizados, el efecto de espejo jugó un papel primordial en la construcción de la imagen nacional, como consecuencia de los conflictos sociales y políticos en los países vecinos del Istmo centroamericano. Este fenómeno influyó tanto en la imagen de homogeneidad racial como en el modo de vida y situación política.

El pueblo costarricense ha podido olvidar elementos negativos como lo fue la presencia militar en la sociedad costarricense. Olvidaron los militares, olvidaron sus cuarteles y siempre mantuvieron una imagen mental de país de paz y de estabilidad política. Sin embargo, no hay que olvidar que realmente, mucho del imaginario costarricense sobre el cual se fue unificando un sentimiento identitario nacional fue en mucho una “campaña” orquestada por las elites gobernantes, precisamente inmersa dentro de un discurso político que procuraba construir un Estado y una Nación. Para este proyecto se necesitaba un país más poblado y con capital, elemento siempre escaso en el contexto nacional, y una identidad que la distinguiera de sus vecinos, por lo que había que promocionarlo en el exterior, destacando lo positivo y olvidando lo negativo. Es así como explicamos toda la construcción del imaginario que hemos analizado en esta investigación.

Desde el punto de vista geográfico podemos sintetizar diciendo que en el transcurso del siglo XIX se ha podido distinguir dos procesos predominantes, en los cuales la geografía ha

aportado a la construcción del Estado nacional: una primera etapa descriptiva y enciclopedista, correspondiente a las tendencias europeas de “hacer geografía”, al mejor estilo de Humboldt, pero que contribuyeron significativamente al inventariado de recursos físicos y sociales del territorio nacional. Paralelo a esto se procuró siempre definir histórica y geográficamente el territorio, fenómeno visible dada la gran importancia a la descripción de los límites nacionales y al reconocimiento por parte de la comunidad internacional. Este proceso también puede observarse en la evolución de la cartografía de la época. Esta primera etapa corresponde a la consolidación de sentimientos identitarios nacionales, surgidos desde el período colonial, pero que se fueron estructurando conforme el proyecto de la nación centroamericana se tornó poco viable. Es el lapso durante el cual se estructura el proyecto de una nación política, la cual cristaliza en 1848, en el momento en que Costa Rica se declara República independiente. A partir de entonces se inicia un proceso paralelo de construcción de la nación cultural, en el cual hay elementos significativos que han sido aportados por los estudios geográficos, los cuales permitieron que las elites crearan un imaginario y lo difundieran poco a poco a los otros grupos sociales, predominantemente por el proceso educativo, pero también a través de los periódicos y difundiendo estas ideas ante la comunidad internacional.

En segundo lugar, se dio una segunda etapa con una geografía en la que se analiza de manera conjunta el paisaje y la sociedad, acorde con las nuevas tendencias de la Escuela Francesa y de su principal exponente: Vidal de la Blache, la cual es evidente en la obra de Miguel Obregón, a fines del siglo XIX. En este período es patente el énfasis de la nación romántica, en la que se promueve el amor a la Patria y a todo su simbolismo. Corresponde a un proceso consolidado de construcción nacional; a un esfuerzo consciente del Estado costarricense de estructuración del proyecto nacional a través del proceso educativo, principalmente. Este mecanismo fue permitiendo perpetuar este imaginario nacional, que a su vez evoluciona y cambia diariamente, para mantener su relevancia y significado.

## Bibliografía

- Anderson, B, 1993: *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica, México, 1993
- Biolley, P, 1884: *Costa Rica et son avenir*. A. Giard, Libraire-éditeur, Paris, 1889
- Bovallius, C, 1977: *Viaje por centroamérica 1881-1883*. Colección Cultural, Banco de América, Nicaragua, 1977
- Brading, D, 1995: "Nacionalismo y Estado en Hispanoamerica". En: Varios autores: *Iberoamérica en el siglo XIX. Nacionalismo y dependencia*, Ediciones Eunat.
- Calvo, J.B, 1886: *Apuntamientos geográficos, estadísticos e históricos compilados y arreglados*. Imprenta Nacional, San José.
- Calvo, J.B, 1890: *The republic of Costa Rica*. Rand. McNally, Chicago.
- Cinelli, F.A, 1866: *Compendio de geografía*. Imprenta Nacional, San José, 1866
- Granados, C, y E, Bedoya, 1998: *Costa Rica en el mundo de los mapas*. Universidad de Costa Rica - Fundación Museos del Banco Central de Costa Rica - Instituto Geográfico Nacional, San José.
- Granados, C, s.f.: *La geografía y el excepcionalismo nacional costarricense*. Ponencia. Universidad de Kansas. (no publicado).
- Granados, C, 1993: *Place, politics and nation-building in Costa Rica*. 1812-1842. Syracuse University, Tesis doctoral.
- Guerra, F.X, 1992: *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Guibernau, M, 1996: *Los nacionalismos*. Editorial Ariel S.A., Barcelona.
- Guzmán, D, 1892: *Catálogo general de los objetos que la república de Costa Rica envía a la exposición universal de Chicago*. Tipografía Nacional, San José.
- Hobsbawm, E. J.: 1988, "Inventando tradiciones". En: *Historias*, Número 19.
- Hobsbawm, E.J, 1991: *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Editorial Crítica, Barcelona.
- Meléndez, C, 1989: *Cartografía histórica de Costa Rica, siglos XVI-XIX*. Junta de Protección social de San José y Comisión Nacional del Quinto Centenario del Descubrimiento de América. San José.
- Molina, F, 1851: *Bosquejo de la república de Costa Rica, seguido de apuntamientos para su historia*. Imprenta de S.W. Benedict No. 16 Calle de Spruce. New York.
- Montero Barrantes, F, 1914: *Compendio de geografía de Costa Rica*. Tipografía Lehmann, San José.
- Montero Barrantes, F, 1892: *Geografía de Costa Rica*. Tipografía de José Cunill Sala, Barcelona.
- Morgan, HG, 1989: *Vistas de Costa Rica*. Comisión del Centenario de la Democracia Costarricense, 1889-1989. Imprenta Nacional, San José.
- Nogué, J, 1998: *Nacionalismo y territorio*. Editorial Milenio. Madrid.
- Obregón Lizano, M, 1886: *El abc de la geografía*. Imprenta Nacional, San José.
- Obregón Lizano, M, 1932: *Geografía ilustrada de Costa Rica*. Tipografía Trejos Hnos, San José.



- Obregón Lizano, M, 1897: *Nociones de geografía patria*. Tipografía Nacional, San José.
- Osejo, R.F, 1833: *Lecciones de geografía en forma de catecismo*. Imprenta de la Merced, San José.
- Peralta, M.Ma, 1890: (Recopilador): *Atlas histórico geográfico de la república de Costa Rica, veragua y costa de mosquitos*. Instituto Nacional de Geografía, Madrid.
- Peralta, M.Ma, 1873: *Costa Rica: its climate, constitution and resources*. Straker Bros and Co. Londres.
- Peralta, H, 1962: *Las constituciones de Costa Rica*. Instituto de Estudios Políticos, Madrid.
- Periódico: *El mentor costarricense*. 1842-1846. Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas, San José, 1978.
- Periódico: *La tertulia*. 1834-35. Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas, San José, 1977.
- Polakowsky, H, 1876: "La República de Costa Rica". En: Zeledón. *Viajes por la república de Costa Rica*. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. San José.
- Villavicencio, E, 1886: *República de Costa Rica*. Imprenta Nacional, San José.
- Zarragoitia Barón, L, 1894: *Compendio geográfico y estadístico de la república de Costa Rica*. Tipografía Nacional, San José.
- Zeledón, E, 1997: *Viajes por la república de Costa Rica*. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. Editorial de la Dirección de Publicaciones. Museo Nacional de Costa Rica, San José.